

DICCIONARIO
DE
MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

N

(CONTINÚA.)

La diversa escritura que emplean los autores en el vocablo *nemontemi*, se explica con la siguiente advertencia que hace Paso y Troncoso: «Dije ya que los días intercalares ó aciagos llamábanse *nemontemi*; pero que también les decían *nenti*, como alguna vez lo escribe SAHAGÚN, significando entonces «inútiles,» y que además podían llamarse *nentemi*, vocablo que se halla escrito en el *Calendario* de Mr. BOBAN, aunque, por estar destruido arriba, sólo constan allí las dos primeras sílabas *nen-te*. Que así se les llamara en lenguaje vulgar, nada extraño debe parecer atendiendo á que la interposición de la sílaba *on*, entre *nen* y *temi* no hace más que dar al vocablo una forma elegante; mas no es indispensable para la etimología equivalente á «llenar inútilmente,» refiriéndose al tiempo en que transcurrían sin provecho alguno.»

Nenacazxapottlaliztli. *Nacastli*,

oreja; *xapottlaliztli*, derivado de *ne-xapolla*, atravesarse, horadarse: «Horadamiento de las orejas.» Describiendo Sahagún algunas ceremonias que hacían los sacerdotes á honra del demonio, dice: «En llegando á la media noche tañían con atabales para que despertasen, y los que no despertaban á aquella hora castigábanlos echando sobre ellos agua, ó rescoldo del fuego. Ahugerábanse las orejas para poner orejeras esto hacían á honra del demonio, y llamábanlo *Nenacazxapottlaliztli*,»

Nencihuatl. *Nen*, vano, inútil; *cihuatl*, mujer: «Mujer inútil.» Nombre que ponían á las mujeres que nacían en los últimos 5 días del año. (Véase NEMONTEMI.)

Nenoquich. (*Nen*, vano, inútil; *oquichtli*, varón, hombre: «Hombre inútil.») Nombre que ponían á los hombres que nacían en los días *Nemontemi*. (V.)

Nenquizqui. (*Nenquizqui*, inútil, vano, que no tiene buen éxito en lo que emprende.) Nombre que daban á los hombres que nacían en los días *Nemontemi*. (V.)

Sahagún dice: «A los que en ellos (los días *nemontemi*) nacían, si era varón, poníanle por nombre *nemon*, ó *nentlacatl*, ó *nequizquiquiz*, que quiere decir, *ni vale nada, ni servirá para nada*, ni habrá provechó de él, . . . »

Nentlacatl. (*Nen*, vano; *tlacatl*, hombre: «Hombre vano, inútil.») (Véase **NENQUIZQUI**.)

Netecuitotiliztli. (*Tecutli*, señor; *ne-itotiliztli*, impers. derivado de *ilotia*, bailar: «Baile ó danza de los señores.») Baile solemnisimo que se hacía solamente cada cuatro años en el mes *Izcalli*, y en el cual únicamente bailaban el rey con los señores principales, llevando los danzantes, entre otros adornos, por joyel, colgado del cuello, una figura de perro hecha de papel. (Véase **TITL**, donde se inserta un pasaje del CÓDICE MAGLIABECCHIANO, en el que se describe el joyel con figura de perro.)

Sahagún, describiendo las fiestas del mes *Izcalli*, dice: «. . . y después que todos habían muerto (cautivos y esclavos que sacrificaban) estaban aparejados los señores principales para comenzar su areyto (baile) muy solemne; el que guiaba era el rey: todos llevaban en las cabezas unas coronas de papel como medias mitras; . . . llevaban en las narices un ornamento de papel azul; . . . de la boca llevaban orejas hechas de turquesas. . . adornábanse con una xaqueta pintada de color azul de unas flores curiosas, y llevaban por joyel colgado al cue-

llo una figura de perro hecha de papel, y pintada de flores: llevaban unos maxtles con unas bandas negras, y traían en las manos unos palos á manera de machetes, la mitad de ellos teñidos de colorado, y la mitad blanco. de la mano izquierda traían colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del Cu (templo) donde estaba el tajón, y después de haber bailado un poco, descendían al patio del Cu, y daban cuatro vueltas bailando al patio, las cuales acabadas, luego se deshacía el areyto, y entrábanse en el palacio real acompañando al rey. Este baile se llamaba *netecuitotoli*, porque en él nadie había de bailar, sino el rey y los principales. . . . »

Netenxapotaliztli. (*Tentli*, la bio; *xapotaliztli*, deriv. de *ne-xapotla*, atravesarse, horadarse: «Horadamiento de los labios.») Describiendo Sahagún algunas ceremonias «que hacían los sacerdotes á honra del demonio,» dice: «En llegando á la media noche. . . . tañían con atabales para que despertasen, y los que no despertaban á aquella hora, castigábanlos echando sobre ellos agua, ó rescoldo del fuego. «Ahugerábanse los (labios) bezos para ponerse bezotes. . . . «. . . : esto hacían á honra del demonio, y llamábanlo *Netenxapotaliztli*.»

Neteotoquiliztli. (*Teotl*, dios; *ne-toquiliztli*, deriv. de *ne-toquilia*, reemplazar: «Reemplazamiento, sucesión de dios.») En el mes *Tlaxiipehualiztli* cada barrio nombraba un esclavo que representaba á un dios. El día de la fiesta sacrificaban aquellos esclavos con las insignias de los principales dioses, como

Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tezcatlipoca, Macuilxochitl, etc., arrojaban las víctimas á un lugar llamado *Zacapan* (sobre el zacate), donde carniceros diestros tomaban los cadáveres, los abrían por la espalda del colodrillo al calcañar, separaban la piel, tan entera cual si fuera la de un cordero; daban la carne al dueño del esclavo, y los pellejos los vestían otras tantas personas, los cuales se los acomodaban á raíz del cuerpo, poniéndose encima las ropas de los dioses que los esclavos habían traído. Así, aquellos hombres representaban á los dioses, los *reemplazaban* ó *sucedían*. Se repartían hacia los cuatro puntos cardinales, y en señal de su poder llevaban asidos como presos á algunos hombres: esta ceremonia era el *neteotoquiliztli*.

Netlatiloyan. (*Netlatilo*, part. pas. de *ne-tlatia*, esconderse; *yan*, lugar en que: «Lugar donde escondían, escondrijo.») Era el nombre de los edificios 38.º y 59.º de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. Era el primero una cueva donde escondían los pellejos de los desollados en la fiesta del mes *Tlacaxipehualiztli*. El segundo era otra cueva donde escondían los pellejos de los desollados en la fiesta del mes *Ochpaniztli*.

En uno de estos lugares adoraban al dios *Xochcua*. (V.) «Come flores.»

Netonatiuhcualo. (*Ne-cualo*, comido; *tonatiuh*, el sol: «Sol comido.») (Véase ECLIPSES.)

Netotiliztli. (Por *ne-itotiliztli*, deriv. de *itotia*, bailar, danzar: «Baile, danza.») Los mexicanos hacían mucho caso del baile, por lo cual los reyes y señores mantenían maestros, que además de saber lo admi-

tido ya para los dioses y las festividades, pudieran componer danzas en los nuevos acontecimientos. En las reuniones particulares eran pocos los danzantes; pero aumentaban según las circunstancias, y crecía el número hasta millares en las fiestas solemnes y públicas. Cuando eran pocos los bailarines se colocaban en dos filas, que adelantaban haciendo sus pasos en hilera, ó bien puestos rostro á rostro se mezclaban y confundían. Si eran muchos, la música, colocada sobre petates finos, ocupaba el centro, mientras ellos formaban alrededor círculos concéntricos, más y más amplios á medida que de la música se alejaban. Junto al centro estaban dos ó cuatro personas, que eran los corifeos del baile: los danzantes quedaban colocados de manera que formaban como radios de los círculos, pues cada uno tenía por pareja, ya á la persona de los lados, ya á la de adelante, ya á la de atrás. Dada la señal, se comenzaba con un compás lento; consistía la destreza en que la música, el canto y la danza llevaran un perfecto acorde; las voces no se desentonaban; cada danzante alzaba, como impulsado por un resorte, la misma mano, bajaba el mismo brazo, movía el mismo pie. Los del primer círculo se meneaban con cierta lentitud, mas á medida que se alejaban del centro, como en el mismo tiempo tenían que recorrer mayor circunferencia, la velocidad iba siendo más y más grande. Acabada una estrofa y repetida, mudábase el compás en más vivo sucesivamente, hasta que los últimos danzantes debieran tomar una rapidez vertiginosa. Entre las circunferencias había pequeños niños si

guiendo la danza, y truhanes ó chocarreros bajo disfraces risibles, diciendo dichos agudos ó picantes para regocijar á los espectadores. Estos espectáculos coreográficos duraban por muchas horas; los danzantes fatigados eran substituidos por otros; cuadrillas enteras tomaban el lugar de los que se retiraban á comer ó á refrescar. Acudían con sus mejores trajes, adornos y joyas; llevaban en las manos plumajes vistosos, flores y ramilletes, y á veces se coronaban con guirnaldas. Era espectáculo digno de admiración.

—(Torquem. Oroz. y Berra.)

Netotiloyan. (*Netotilo*, derivado de *neitotia*, bailar; *yan*, lugar: «Donde se baila.») Era el 46.º edificio de los 78 que encerraba el templo mayor de México. Era una parte del patio, donde bailaban los cautivos y esclavos un poco antes de que los matasen, y con ellos bailaba también la imagen del signo *Chiconauh-ehecatli*. Los mataban á la media noche en la fiesta de *Xilomanistli*. ó en la fiesta de *Acahualo*.

Nexochimaco. (*Ne-maco*, se dan; *xochitl*, flor: «Se dan flores.») Nombre que daban al mes *Tlaxochimaco*. (V.)

Nexoxocho. (P) (Derivado de *ne-xoxochtia*, decir chistes, hacer reír: «Chocarrero ó bufón.») Uno de los dioses del *Mictlan*, que los misioneros llamaron infernales. Sólo en el CÓDICE VATICANO se hace mención de esta deidad, como mujer de *Ixpuxtepeque*. (V.)

Nextepehua. (*Nextli*, ceniza; *tepehua*, esparcir: «Que esparce la ceniza.») Uno de los dioses del *Mictlan*, que los frailes misioneros llamaron infernales. Sólo en el CÓDICE VATICANO se hace mención de es-

te númen. Chavero cree que es el lucero de la tarde.

Orozco y Berra cita á este Dios llamándolo *Nextepelma*, que es la viciosa ortografía del Códice, según lo dice el mismo Orozco. (Véase CHALMECACIHUATL.)

Nextlahualiztli. (*Nextli*, ceniza; *tlahualiztli*, deriv. de *tlahua*, pagar (?): «Pago de la ceniza.») «Los que se escapaban de alguna enfermedad por consejo de algún astrólogo, —dice Sahagún— escogían un día bien afortunado, y en él quemaban en el hogar de su casa muchos papeles en que el astrólogo había pintado con *ulli* (hule) las imágenes de aquellos dioses que se congeturaba que les habían ayudado para salir de aquella enfermedad. El astrólogo los daba al que ofrecía, diciéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego; y después de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrábanla en el patio de su casa, á éste llamaban *Nestlaoaliztli* (*Nextlahualiztli*.)»

Neyuncame. Era el ídolo principal de los ACAXES. (V.)

Orozco y Berra dice que significa «el que todo lo hace.»

Nezahualiztli. Ayuno. El ayuno era práctica general entre los nahoas, particularmente entre los mexicanos. Consistía en hacer únicamente una comida ligera durante el día, y á veces otra en la noche. Según la solemnidad, el pueblo entero, contados aun los niños, ayunaba por espacio de dos, cuatro, cinco y diez días, y en esos tiempos los casados se abstendían de sus esposas. Los sacerdotes daban el ejemplo en la austeridad de sus cuaresmas de veinte y de cuarenta días, y tenían

una de ochenta días muy trabajosa. Apenas había fiesta á la que no se preparasen con ayuno de más ó menos días. El ayuno que precedía á la fiesta de *Tezcatlipoca* y á la del sol, que duraba cinco días, era general. En estos casos el rey se retiraba á cierto sitio del templo, donde velaba y se sacaba sangre. Otros no eran obligatorios sino para algunos particulares, como los que hacían los dueños de las víctimas el día antes del sacrificio. Veinte días ayunaban los dueños de los prisioneros de guerra que se inmolaban al dios *Xipe*.

Los nobles tenían, como el rey, una casa dentro del templo, con muchas piezas, donde se retiraban á hacer penitencia. El ayuno de los sacerdotes de *Teohuacan* (Tehuacan) era rigurosísimo. (Véase *MONAUXIHZAUQUE*.) En ocasiones de una calamidad pública, los sumos sacerdotes de México hacían un ayuno extraordinario. Retirábanse á un bosque, donde se construía una cabaña cubierta de ramos siempre verdes. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicación, y sin más alimento que maíz crudo y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve ó diez meses, y á veces un año, en continua oración y frecuente efusión de sangre.

Nezotli. (Derivado de *ne-so*, sangrarse, derramar sangre: «Derramamiento de sangre.») (Nombre que daban al mes *Teotleco*. Paso y Troncoso cree que el nombre aludía á que en ese mes se sacrificaban los indios con «derramamiento de sangre.»)

Niños Albinos. Á la destrucción del reino de *Tollan* (Tula) precedieron varias calamidades que había

pronosticado el astrólogo *Hueman*. Después de veinte años de que habían empezado las calamidades, se encontró tirado en un cerro un niño muy blanco, rubio y hermoso, y lo llevaron á la ciudad á mostrárselo al rey. Parecióle á éste mal agüero, y mandó que lo volbiesen al lugar de donde lo habían llevado; pudriósele la cabeza ahí, y el mal olor produjo tan gran peste que de las mil partes de los toltecas se murieron las novecientas. Desde este tiempo quedó por ley que en naciendo un niño albino lo sacrificaban luego que cumplía cinco años.

Los mexicanos sacrificaban á los niños albinos, en diversas fiestas, en el resumidero ó vorágine de la laguna de Texcoco, llamada *Pantitlan*.

Nonoalcatl. Nonohualcatl. (*Etiología desconocida*). Era uno de los nombres de *Tlaloc*; pero sólo se le daba en la Costa del Golfo de México, la cual se llamaba *Nonoalco*, ó *Nonohualco*, y á sus habitantes se les daba el nombre de *Nonoalca* ó *Nonohualca*. Hoy sólo un barrio que se extiende al NO. de la ciudad de México lleva el nombre de *Nonoalco*.

Paso y Troncoso hace observar que si no fuera por el CÓDICE NUTTALL, que es el MAGLIABECCHIANO, no se conocería la identidad de *Tlaloc* y de *Nonoalcatl*. En efecto: en la lámina 6 de dicho Códice está pintada en una manta la imagen de *Tlaloc*, y el intérprete la distingue de las demás escribiendo: MANTA DENONO AL CATL.

Así queda explicada la colocación del *Tlalocán*, «Mansión de *Tlaloc*,» al Oriente.

Númenes de las Treceñas. (Véase *TRECENAS*.)



Oactli, Uactli. (*Elim. desconocida.*) Ave de cuyo canto sacaban agüero los indios. Hernández lo llama *tolhuactli*. El agüero era indiferente, pues era bueno ó malo, según que cantaba el pájaro. «Tenían—lo por bueno—dice Sahagún—cuando cantaba como quien *ríe*, porque entonces parecía que decía «*yeccan, yeccan*, que quiere decir «*buen tiempo, buen tiempo.*» Cuando así cantaba el ave no esperaban algún mal, y se holgaban de oírle porque confiaban en algún buen suceso. «Pero cuando oían á esta ave —continúa Sahagún— que cantaba ó charreaba como quien *ríe* con gran risa, con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces enmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, ó que alguno de ellos había de morir en breve, ó que había de enfermar alguno de ellos, ó que los habían de cautivar aquellos á cuyas tierras iban.»

Si los que oían cantar al pájaro eran mercaderes é iban en el camino, en algún valle profundo, ó en algún gran arroyo, ó en una gran montaña, que era donde generalmente se oía cantar al ave agorera, entonces el pánico que se apoderaba de ellos era indecible, y decían entre sí, según refiere Sahagún: — «Algún mal nos ha de venir, alguna avenida de algún río ó creciente nos ha de llevar á nosotros, ó á nues- tras cargas, ó habemos de caer en

«manos de algunos ladrones que nos han de robar, ó saltar, ó por ventura alguno de nosotros ha de enfermar, ó le hemos de dejar desamparado; ó por ventura nos han de comer bestias fieras, ó nos ha de atajar alguna guerra para que no podamos pasar.»

El jefe ó principal de los mercaderes, *yendo andando*, trataba de consolarlos y de aconsejarles la resignación, y acababa por decirles: «Aparejaos como varones para morir: orad á nuestro señor dios, no cureis de pensar en nada de esto, porque en breve sabremos por experiencia lo que nos ha de acontecer: entonces lloraremos todos.»

«Donde quiera que llegaban á dormir aquel día—dice Sahagún—ora fuese debajo de algún árbol, ó debajo de alguna laja, ó en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones ó cañas de camino que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla. Entonces decían que todos aquellos *topiles* (varas), así atados juntos, eran la imagen de su dios *Yacateculli* (que es el de los mercaderes y tratantes), y luego delante de aquel manojo de topiles ó báculos con grande humildad y reverencia se herían las orejas derramando sangre, y se ahugeraban la lengua pasando por ella mimbres, los cuales, ensangrentados, los ofrecían á la gavilla de aquellos báculos, que estaban todos atados, y todos ellos proponían recibir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciese.»

Después de esta oración y sacrificios, no pensaban más en el agüero, y pasando el término del presagio, si no les había acontecido algo adverso, se consolaban y tomaban aliento y esfuerzo. Sin embargo, dice Sahagún que los medrosos siempre abrigan temores, y no se consolaban, ni se alegraban, ni hablaban, y que iban como desmayados y pensativos.

Oacton ó Uuacton. Diminutivo despectivo de *Oaclli* ó *Uaclli*. (V.)

Oahuantín ó Huahuantín. (Plural de *huahuanti* ú *oahuanti*, deriv. de *huahuana*. señalar, dibujar, rasguñar: «Señalados con rasguño.») Nombre que daban á las víctimas del *Sacrificio gladiatorio* (V.), antes de que empezara la pelea en el *temalacall*. Se les daba este nombre porque bastaba que el adversario los hiriese ligeramente ó los rasguñase con el arma, para que cesara la pelea y fueran sacrificados.

Orozco y Berra dice que *huahuana* significa «señalar, ó rasguñar señalando con la espada.» El verbo no se refiere á la espada, sino á cualquier arma ó instrumento.

Remí Siméon dice que se llamaba *uauantín* á los cautivos que eran desollados. Esto no es exacto, porque las víctimas del *Sacrificio gladiatorio* no eran desolladas, y se llamaban *huahuantín*.

Ocelopan. (*Ocelotl*, tigre; *pan*, sobre: «Sobre los tigres.») Uno de los veinte fundadores de México-Tenochtitlan. Era el jefe de los guerreros llamados *Tigres*.

Ocelotl. (*Etím. desconocida*.) Era el 14.º signo ó nombre de las veintenas, y el primer día de la 2.ª treceña del *Tonalamatl*. Se traduce por *tigre*.

El culto á este animal reconocía por origen un mito que refiere Sahagún al hablar de la creación del sol en Teotihuacan. Después de decir que *Tecuciztecall* y *Nanahuatzin* se arrojaron á una hoguera para convertirse en sol (*Véase Cosmogonía y NANAHUATZIN*), agrega: «... y diz que una águila entró en ella (en la hoguera) y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. A la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco.»

En memoria de la hazaña de aquellos animales, los mexicanos inventaron, entre sus órdenes militares, las llamadas *Cuautin* y *Ocelo*, estos, águilas y tigres; y esto lo confirma Sahagún agregando al pasaje preinserto lo siguiente:—«de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra *Quauhtlocelotl*, y dicen primero *Quauhtli*, porque el águila primero entró en el fuego, y dícese á la postre *Ocelotl*, porque el tigre (*ocelotl*) entró en el fuego á la postre del águila.»

Como signo del 14.º día de la veintena, representaban á *Ocelotl* en los jeroglíficos con una cabeza de tigre.

Ocopilli. (*Ocotl*, tea, ocote; *pilli*, noble: «Noble tea.») Uno de los nombres que daban al fuego. (V. *OCOTRUCTLI*.)

Ocoteuctli. (*Ocotl*, tea de pino; *teuctli*, metátesis de *tecutli*, señor: «Señor de la tea del pino.») Nombre que daban al fuego con que se alumbraban, llamado hoy «rajás de ocote.» Casi lo mismo significa *Ocopilli*, nombre que daban también á las teas de pino.

Ocotzotl. (*Ocotl*, pino, azteq. *oco-*

te, tsotl, suciedad: «Suciedad del pino ú ocote.») La goma ó resina de los pinos, llamada por Linco *Liquidambar styraciflua*. Lo empleaban mucho en las ceremonias del culto para pegar las plumas á la cabeza, ó para ungir ciertas partes del cuerpo.

Ochpaniztli. (*Otli*, camino; *chpaniztli*, barrido, deriv. de *tlachpana*, barrer algo: «Barrido del camino.») Nombre del 11.º mes ó veintena del año. La denominación era ritual—dice Paso y Troncoso—porque la religión impuso á los indios la obligación de barrer en esta fiesta las casas y sus dependencias, las calles, las calzadas y hasta el camino real, que, por tal motivo, sin duda, llamábase también *ochpanlli*, «camino barrido.» Algunos han traducido *Ochpaniztli* por limpieza, en sentido figurado, y dice el mismo Paso y Troncoso que han tenido razón, ya que de rito era que se limpiasen para esta fiesta los baños y *temascales*, acequias, ríos y puentes, lo que explica la participación que tenían en las fiestas los dioses acuáticos y sus ministros y devotos.

Los númenes que presidían este mes eran *Toci*, *Chicomecoatl* y *Atlatonan*. Las fiestas se hacían principalmente en honor de la diosa *Toci*, «Nuestra abuela.» Cuarenta días antes de la fiesta ofrecían una esclava de unos cuarenta y cinco años de edad, á la cual purificaban y ponían el nombre de la diosa *Toci*, y guardábanla, como de costumbre, en el *Cuauhxicalli*. A los veinte días la sacaban, vestíanla como á la diosa, la hacían bailar delante del pueblo y la adoraban como á la misma deidad. Todos los días la sacaban y se repetían el baile y la ado-

ración hasta siete días antes de la fiesta. Entregábanla entonces á siete viejas médicas ó parteras, las cuales la cuidaban y servían con esmero, entreteniéndola con decirle cuentos y consejas para hacerla reír y tenerla alegre. —«porque tenían por mal agüero, dice Sahagún —si esta mujer que había de morir, estaba triste ó lloraba; pues decían que esto significaba que habían de morir muchos soldados en la guerra, ó que habían de morir muchas mujeres de parto, ó de resultas de él.» Estas parteras y otras mujeres que acompañaban á la diosa en sus paseos, se dividían en dos bandos y simulaban una escaramuza, apedreándose con bolas de heno, con cáscaras de tuna y con flores de *cempoalxuchitl*. Dábanle pita para que por estos días hilase una tela, y por ceremonia la llevaban un rato al templo, y ahí, mientras hacía su labor, le estaban bailando los mancebos y mozas del *Calmecac*.

La vispera llevaban á la esclava al *tlanquistli*, mercado, á fingir, por ceremonia, que iba á vender el *huipilli* y el *cueitl* que había tejido. La acompañaban como servidores unos indios vestidos de *cuexteca*; llevaba el *huipilli* uno llamado *Istactlamacasqui*, sacerdote blanco, y el *cueitl* otro á quien decían *Itlilpotoncauh*. (?)

El día de la fiesta los sacerdotes de la diosa *Chicomecoatl* la llevaban á la casa donde la guardaban, y allí la consolaban las médicas y las parteras, diciéndole: «Hija, no os entristezcáis, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos.» Le ocultaban que la iban á matar, porque su muerte había de ser repentina, sin que ella lo sospchase.

Llegada la media noche llevábanla á *Tocitllan* (V.), donde estaba el templo de la diosa, «y nadie habla-
«ba ni tosía cuando la llevaban—dí-
«ce Sahagún— pues todos iban en
«gran silencio, aunque iba con ella
«todo el pueblo.» Una vez en el tem-
plo, un sacerdote se la cargaba á
las espaldas de modo que quedase
boca arriba, y otro sacerdote la sa-
crificaba degollándola, de suerte
que el que la tenía se bañaba en
sangre. Desollaban á la víctima de
la mitad de los muslos para arriba
y hasta los codos, y vestían con su
cuero á un indio que para ese obje-
to tenían señalado, y le ponían en-
cima la camisa y la nagua que la
sacrificada había tejido, y la corona
de copos de algodón y malacates
de la diosa. Quedaba así en el lu-
gar de ésta, y lo sacaban al públi-
co los *cuexteca* y sus demás servi-
dores, todos aderezados á punto de
guerra. No bien salían del templo,
cuando por la puerta del patio en-
traban los principales guerreros de
la ciudad formados en escuadrones,
y descendiendo unos del templo y
otros atacándolo, teniendo los pri-
meros por capitán al indio que re-
presentaba á la *Toci*, fingían un
combate, al cual llamaban *moyo-
hualicalli*, albazo. Seguía baile que
presidía el indio del cuero, al com-
pás de cantares dichos en su honor.

Ponían en el templo un tablado
sobre cuatro maderos altísimos con
escaleras para subir á él. Subían
primero los dos sacerdotes ejecu-
tores del sacrificio, y para no caer se
ataban unas sogas al cuerpo afian-
zándolas en los mismos maderos;
tomaban después cuatro guerreros
al que habían de sacrificar, al cual
ponían un gorro de papel en la ca-

beza, y lo acompañaban á subir por
la escalera: si se detenía lo punza-
ban con puas de maguey: una vez
llegados á lo alto, se apartaban los
guerreros, y los sacerdotes empu-
jaban y arrojaban abajo á la vícti-
ma. Al caer la degollaban otros sa-
cerdotes y recogían la sangre en un
lebrillo. Así seguían sacrificando á
los demás.

Hacían otras muchas ceremonias
como la de tomar tierra con el de-
do, y luego uno de los guerreros, el
más audaz, tomaba sangre del le-
brillo, y al verlo se lanzaban sobre
él unos, y otros se ponían de su la-
do para defenderlo; y haciendo ro-
stro á veces y á veces huyendo, se-
guía la pelea desde el gran *teocalli*
hasta el templo de *Toci*, que estaba
en la calzada de Coyoacan, con no
pocas desgracias de lastimados y
muertos. Luego que llegaban á *To-
citllan* cesaba la pelea; el indio que
venía vestido de *Toci* subía al an-
damio, se desnudaba y vestía con
su traje el bulto de paja que había
encima, el cual quedaba por ídolo
de la diosa. Bajábase en seguida, y
se retiraban los palos que de esca-
la habían servido, para que ningun-
o pudiese subir á donde la diosa
estaba. Según Sahagún, no vestían
el bulto de paja con el cuero de la
víctima, sino que «..... le colga-
«ban en una garita que allí había,
«tendíanle muy bien para que estu-
«viesen tendidos los brazos y la ca-
«beza (hacia la calle ó camino...»)

(Sah., P. y Tronc., Chav.)

(Continuará.)